

Fulgor de Desvaríos

Poemario de:
Marisol Rodríguez Pantoja



Fulgor de Desvaríos

Poemario de:
Marisol Rodríguez Pantoja

CRÉDITOS

FULGOR DE DESVARÍOS

AUTORA:

MARISOL RODRÍGUEZ PANTOJA

Dirección Editorial: Sara Díaz

Maquetación y diseño: Fabrizio Andrade

Foto portada: Cabrerias & y Costales

© Derechos de copia y Propiedad intelectual ®

Libro bajo revisión técnica y didáctica de pares

www.liveworkingeditorial.com

Guayaquil - Ecuador

Octubre del 2023

ISBN: 978-9942-44-925-2



ISBN: 978-9942-44-925-2



PRÓLOGO

“Acojo entre mis brazos las insomnes noches plagadas de infinito”, expresa en uno de sus poemas Marisol Rodríguez Pantoja, palabras que revelan la fuente de suscitación de la que ella bebió para crear los versos de **Fulgor de desvaríos**, su ópera prima lírica, poemario de signo amatorio en el que fue la fusión soledad—insomnio la fuerza catalizadora que impulsó el desarrollo de su particular poética.

Desvelos continuos, provocados por preocupaciones existenciales, determinaron que el vehemente yo lírico de esta obra incurriera en “desvaríos”, los que, al sustraerlo de la realidad, le permitieron

visualizar ese fulgor poético que emanó de estos; material lumínico que halló su consecuente verbalización en versos traspasados por intensos sentimientos.

La metáfora general que cubre los primeros poemas de **Fulgor de desvaríos**, no es otra que un marcado sentido de orfandad, el que se vierte en versos elegiacos, que “sollozan” por la partida sin regreso de quien fuera para la voz poética “el arcoíris de sus tormentas”, “lo más dulce que me aconteció en mi vida”, según propia confesión de la autora, quien acusa a “la burda muerte” de haber herido a “un ave en pleno vuelo”, nada menos que a su compañero de ruta— “su dupla perfecta” —, causando que de este se escape, “en un torrente de sangre”, toda la poesía que él llevaba dentro de sí; imagen de

dolorosa belleza, la que grafica con acierto ese hoyo profundo que dejó en su pecho la caída imprevista de su “ángel terreno” —su “cable en tierra” — en ese vacío sin fin que es la Nada eterna”:

“Un hoyo profundo
se formó en mi pecho:
el vacío, la nada
empezó a habitar en él.
Había perdido,
en el camino de la vida,
mi conexión terrenal”.

Suspiros, lamentos, imprecaciones contra el impiadoso destino, nimbán con un halo de desolación los iniciales “desvaríos” de este poemario, los que ceden el paso a otros textos en los que ya se hace visible, “al final

del túnel”, la luz esperanzadora de una renovada ilusión. El concepto de “ausencia” que primó en la fase luctuosa de esta poética, sigue haciéndose sentir, pero esta vez bajo otra óptica: la que evoca la ausencia de un amor de juventud que en un ayer lejano dejó a su corazón de colegiala sumido en un largo compás de espera, tanto que la hablante expresa en algún verso esto de: “y mis rosas / de tanto esperar / se marchitaron”.

Siempre emotiva y auténtica, la poeta enrumba su discurso hacia un lirismo de registro más contemporáneo; giro de timón que busca — y encuentra — dotar a su poesía de una actitud confrontadora ante la vida misma y ante su praxis literaria.

En “Retrato en blanco y negro” se hace visible esta mutación cuando, sobre la figura de la mujer agobiada, se prioriza la presencia de una voz rebelde, la que “no acepta lo inaceptable”, dotada ya de “nuevos bríos” para “reconstruir Troya / solo para verla arder” /, en el caso de que sobre sus seres queridos sobrevuelen malos presagios y amenazas.

En esta parte de **Fulgor de desvaríos** surge la contraparte de esa mujer vulnerable del ayer: una “otra” renovada, la que sin tapujos ahora se declarará como “la loca de la casa”, aquella que ya es capaz de lanzar sus “bóolidos” por doquier, la que no se eximirá de llamar “pan al pan” y “vino al vino”, en el escenario que fuere. Es entonces que encara a la misma tristeza para espetarle esto de:

“no me has vencido”, poniendo como razón de peso para esta aseveración, la de que: “ese átomo rebelde que habita en mí / ese que no se rinde jamás/ sale por sus fueros a pulverizarte” /.

Aportando significativamente al monto de aciertos que posee **Fulgor de desvaríos**, se hace presente una línea erótica que recorre con acariciante sensualidad algunos poemas, proveyéndolos de plausible carga estética. Ternura y pasión se entrecruzan en textos de tono confesional, caldeados en la misma intimidad secreta del yo lírico, los que afloran, con atrevida desnudez, en imágenes visuales de funcional factura. “Hoy volviste”, “Memoria”, “Creí que me conocía”, “Reencuentro”, son muestras elocuentes de un encomiable uso del componente erótico:

“Las piernas entrelazadas,
el deseo de fundirse
el uno en el otro,
era también el lenguaje
de los eternos amantes”.

No faltan en esta poesía los “desvaríos” que dan cuenta de la “posición irreverente” que asume la autora ante la “deshumanización de lo humano”. El grito de protesta que “la asfixia”, es lanzado “a los cuatro vientos” convertido en poesía social, de aquella que clama por justicia para los niños ambulantes, para los vagabundos o, en fin, para todos los “ofendidos y humillados” del planeta.

De excelente factura lírica es el poema “Entre sus manos la espiga sueña”, en el que alcanza conmovedora configuración aquel

sencillo agricultor que “nunca sabe lo que es recibir el sol en la cama”, porque su jornada comienza “cuando la aurora aún no se asoma”:

“Caminante, ya te vas a tus faenas
por la misma senda llegas
y con la misma suerte vienes,
hasta el día en que el sol
ya no amanezca para ti”.

Finalmente, en el apartado “Otros poemas” la poeta encauza sus “desvaríos” hacia aguas serenas, en nada provistas de conflictos existenciales. Es entonces cuando puede conjugar en un solo haz de versos sus facetas de madre, hija, abuela, amiga y maestra, las que, sumadas entre sí, conforman su condición de mujer cotidiana, de aquella

cuyo “corazón se viste de fiesta” cuando está rociado por el “elíxir de la vida”, el que no es otro que ese amor incondicional que siente por quienes intensamente se lo inspiran. Desbordan el encanto de la dulzura estos versos dedicados a su nieta Emily:

“Pequeña danzarina
de cuerpo alado
que con paso firme
recorres el campo de batalla
conquistando
corazones inconquistables.

Tu mirada inquisitiva e inquietante
es la mejor arma para el desarme”.

La mejor descripción que se puede encontrar de la identidad estilística que posee **Fulgor de desvaríos**, la otorga el

nombre de su propia autora; mujer de agua y luz, de mar y sol, tal como ella se autorreconoce a través de este breve y bello poema:

“Soy el mar
donde navegan
mis caóticos pensamientos
y el sol
que los irradia
cuando están a punto
de naufragar”.

Con **Fulgor de desvaríos**, obra reveladora de una auténtica vocación poética, Marisol Rodríguez Pantoja ingresa, con calidad conmovedora y convincente, a la compleja, pero hermosa, patria de las letras.

Sonia Manzano Vela

TABLA ÍNDICE

Créditos.....	iii
Prólogo.....	iv
Tabla índice.....	XIV
Semblanza de la autora.....	XVIII
Insólita partida	1
Ahora	4
El arcoíris de mi vida	7
El tiempo y tu partida.....	9
Adiós sin despedida.....	11
Plegaria	14
Corazón hecho trizas.....	17

Ave herida en pleno vuelo	19
El vacío de la soledad.....	21
El dolor de tu ausencia.....	23
Yo sé.....	26
Hoy volviste	28
Reencuentro	31
Reminiscencia.....	33
Evocaciones y anhelos.....	34
El poder de las miradas	35
Camino extraviado.....	36
Retrato en blanco y negro.....	38
Creí que me conocía	42

Vedette aprendiz	45
Medias suelas corroídas	47
Arma letal	49
Porque no hay porque que valga	51
Desencanto.....	54
Cuando la convivencia es un desafío.....	56
Entre sus manos, la espiga sueña	58
Cuando se pierden los bríos.....	62
Tristeza, no me has vencido.....	65
Memorias	67
Mar y sol.....	69
OTROS POEMAS	70

La naturaleza se define en ti.....	71
Elíxir de la vida.....	73
Amor incondicional.....	76
Retrato.....	78
Ternuritas que enternecen el alma.....	81
Tu esencia perdura.....	84
I me vistieron de fiesta.....	87

SEMBLANZA DE LA AUTORA

Marisol Rodríguez Pantoja

Ficha Bibliográfica

Guayaquileña

Nacida el 12 de marzo de 1954.

1982 Realiza un estudio original sobre la narrativa de Pablo Palacio: Alucinación y Perennidad de su Estilo.

1983 Se gradúa de Dra. en Ciencias de la Educación, especialización Literatura y Castellano en la Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía.

1990 Colaboradora de la colección E. A. G. de Literatura Española, Ecuatoriana e Hispanoamericana, en Guayaquil, Editorial del Pacífico S. A.

1990 Efectúa el análisis literario de Teoría del Hombre Anónimo - conjunto de cuentos- de Franklin Briones.

1997 y 2000 Asesora Administrativa en la Subsecretaría de Educación de Guayaquil.

2000 Diplomado de Actualización en Habilidades Docentes concedido por la ITESM (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México). Universidad virtual.

2011 Diplomado Superior en Gestión Curricular por Competencias en la Facultad de

Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Guayaquil.

2013 Premio a la excelencia: Evaluación docente en el país, en el área de Lengua y Literatura efectuada por el Ministerio de Educación.

Docente de Lengua y Literatura en los siguientes planteles:

- Tecnológico Sudamericano
- Instituto Integral Sudamericano
- Colegio Nacional El Empalme
- Colegio Fiscal César Borja Lavayen

INSÓLITA PARTIDA

Con tu insólita partida,
perdí abruptamente,
de golpe y de tajo,
la alegría de vivir.
Huyeron de mí,
los sueños,
convirtiéndose en pesadillas.
Nunca antes me sentí
tan débil, tan frágil,
es que tú eras
mi complemento,
mi dupla perfecta,
tú y yo "una sola carne".

Un hoyo profundo
se formó en mi pecho:
el vacío, la nada,
empezó a habitar en él.
Había perdido,
en el camino de la vida,
mi conexión terrenal.
La soledad se convirtió en mi aliada,
en mi silenciosa compañera,
la única capaz
de acercarme a ti,
de permitirme evocar,
nítidamente, los momentos
cuando me prodigabas miel,
y yo bebía de ella
sin saciarme;

aparecía entonces,
ya roto el dique de mi corazón,
la lluvia incesante y redentora,
dejando mi alma limpia y serena,
para, ya emparejada a la tuya,
poder hablar el mudo lenguaje
de los que se van
con los que se quedan.

AHORA

Ahora que el tiempo galopante
se enseñorea sobre mi piel,
cuando asombrada revivo
las escenas cinematográficas,
que los dos compartimos.

Ahora cuando hemos aprendido
a mirar en la misma dirección
y campear las tempestades
tomados de la mano;
cuando no necesito

que te promocionen,
porque te conozco
mejor que nadie,
porque solo yo sé
de tu paciencia sin límites,
de tu ternura ineludible,
de tu amor sin condiciones.

Ahora que yo no soy yo,
y tú no eres tú,
porque tú y yo
somos el anverso y el reverso

de una misma moneda;
cuando en nuestras vidas,
solo el " nosotros " tiene cabida,
cuando nuestros hijos
y nuestros nietos
cual semillas en su semillero
germinan día tras día;
ahora, puedo decirte:
tú fuiste lo más dulce
que le sucedió
a mi vida.

EL ARCOÍRIS DE MI VIDA

Te conocí una noche de fiesta,
de luces y algarabía,
para entonces,
mi corazón sufría de desconfianza,
pero tu sonrisa espontánea,
tu palabra suave,
encontraron cabida en mi alma.

Gracias, amor,
por ser como eres:
simple, descomplicado,

justo lo que no soy
y, por lo mismo,
mi equilibrio
y mi complemento.

Gracias, porque contigo volví a soñar,
porque eres el arcoiris
en medio de mis tormentas,
porque haces que mi vida,
valga la pena vivirla.

EL TIEMPO Y TU PARTIDA

Ayer, cuando partiste,
sentí que el tiempo se detuvo
y se quedó enredado
en mis recuerdos,
en mis suspiros.

Tanto disfruté de tu tiempo,
de tu vida, que creí que eras eterno,
que todos los momentos compartidos
solo eran una gota de agua
en un inmenso océano

y que, por lo mismo,
había mucho camino por recorrer.

Se me olvidó, se me olvidó,
que partir es también
un paso de la vida.

Hoy solo me quedan
tus benditas huellas
las que, como bálsamo divino,
alivian mis heridas.

ADIÓS SIN DESPEDIDA

De improviso,
me llegó la noticia de que
te habías marchado,
repentinamente,
y sin dejar rastro alguno;
no tuviste tiempo
de preparar tu equipaje,
ni siquiera de fijar el itinerario.
Y mi pobre piel,
que no le gusta hablar
de ausencias, y mucho menos

si estas son interminables,
levantó sus hilachas,
rugió estentóreamente,
y, en su caída, sufrió un colapso.

Hoy que los días han disipado
el marasmo de mi mente,
evoco tu figura y me quedo
con tu sonrisa a flor de labios,
con tu cálida mirada,
con tus gestos alados
que, ahora comprendo,

por qué eran tan azules,
tan etéreos,
tan transparentes.

PLEGARIA

Y le pedí a Dios,
con el alma hecha trizas,
que no se lo llevara,
que necesitaba decirle,
aunque sea por última vez,
cuánto lo quería,
y lo feliz que me hizo;
que era preciso
reflejarme una vez más
en sus ojos
para sentirme parte de él,

y que de esa manera,
no se iría nunca;
le supliqué que me diera
una mínima oportunidad,
pero todo fue en vano;
mi corazón, entonces, se rebeló,
no entendía el propósito divino.
Hoy que el tiempo ha transcurrido
y que veo en lontananza,
mi dichosa vida pasada,
solo puedo decir:
Gracias, Señor,

por haberme regalado
un pedazo de cielo en la tierra.

CORAZÓN HECHO TRIZAS

¿I cómo remiendo

los pedazos

de mi roto corazón?

I aunque si lograra hacerlo,

ya está lastimado,

echado a perder.

“Que el tiempo

cura las heridas”,

“que no hay mal

que dure cien años” ...

¿I en el camino?,

si todavía hay camino,
¿Qué hago hasta tanto?
¿Dejo de sentir?
¿Huyo de mis sueños?
¿Ahogo mis suspiros?
¿Dejo de ser yo?
I es que mi alma
se fue contigo,
aquel desolado día
de nuestra despedida.

AVE HERIDA EN PLENO VUELO

Remontando los cielos

iba por la vida,

ágil y señero era su vuelo,

y de cada expedición

su alma se nutría.

Mas, un día,

un día de tantos,

un día engañoso,

la burda muerte

truncó su vuelo.

Las alas con saña le desgarró,
y toda la poesía que en él había
en torrente de sangre se esfumó.

Una simiente fértil
perdió mi suelo,
una dulce esperanza
perdió mi pueblo,
y una ancha sonrisa,
se tornó en rictus
como rebelde protesta
por tan temprana intromisión.

EL VACÍO DE LA SOLEDAD

No, no es tristeza
la aflicción que ves en mis ojos,
es el vacío de la soledad
que se ha hospedado en mi retina.
Y estas ojeras que languidecen
en mi rostro,
son las marcas
que me dejaron
palpar tu ausencia
en mis largas noches
de insomnio.

Y este rictus,
que se ha posesionado
en mis labios,
se formó de tanto
fingir sonrisas
y atesorar dolores.

EL DOLOR DE TU AUSENCIA

Hola, mi amor:

ya son dos años

que nuestras miradas

no se hablan,

que nuestras manos

no se entrelazan

y que nuestras voces

no se funden

con las mismas ideas,

con las mismas palabras

que, al unísono,

tantas veces
coincidimos en decir;
un dialogal silencio
reina entre nosotros
inundado de recuerdos,
imágenes y añoranzas.
Creí que después
de desgarrarme el alma
y emprender sola el vuelo
había aprendido a vivir sin ti,
pero hoy nuevamente
te has instalado

dentro de mí

y te siento más vivo que nunca

y me duele tu ausencia

como duele la piel

al ser herida sin tregua

por el cruel aguijón.

YO SÉ

Yo sé que no son mis brazos
los que te abrazan,
que no son mis latidos
los que te despiertan,
que no es mi aliento
el que tú respiras,
y que no es mi fuego
el que te quema;
pero sé también,
que nada de eso,
te es suficiente,

por eso, ahora mismo sé
que me estás pensando,
que me estás soñando,
que me estás deseando,
que me sigues amando;
aunque tú digas
que eso no es cierto.

HOY VOLVISTE

Hoy volviste,
otra vez te calaste
en mis huesos y mi piel,
sin previo anuncio,
sin el menor remordimiento,
te infiltraste en mis cosas.

Y yo, pobre ilusa,
creí que al arrojar
tu recuerdo por la borda,
te arrancarías de mi vida
y me liberarías de ti;

pero no, tú siempre vuelves,
como vuelve el invierno recrudescido
después de una larga ausencia,
como retornan a su lecho
las inquietas aguas del río.

Largo tiempo viví y bebí
la paz de tu ausencia,
tú eras, entonces,
una visión lejana,
una lágrima vertida y enmohecida,
un suspiro ahogado

en las turbulencias

de mi pecho.

Y mi paz era

una mañana gris,

un día agotado y no vivido,

una estrella titilante,

a punto de desaparecer.

Pero así y todo,

esa era mi paz.

REENCUENTRO

Lo cubrió de besos
por todo el tiempo
que no se los dio,
y sorbió la miel
que emanaba
de esos labios sedientos.

Sus pechos rozaron su piel,
y se abrieron alegres,
entre las firmes manos,
que no cesaban de acariciarlos.

Sus frágiles dedos
jugueteaban con los hilos de plata,
que adornaban el tórax
de su héroe en reposo.

Las piernas entrelazadas,
el deseo de fundirse
el uno en el otro,
era, también,
el mudo lenguaje
de los eternos amantes.

REMINISCENCIA

Mi inquieta mirada
se posó sobre ti
una mañana
de recreo estudiantil,
y sin saberlo tú,
y sin entenderlo yo,
guardé tu imagen
en mi corazón.
Así, silenciosamente,
y sin proponérmelo,
desperté al amor.

EVOCACIONES Y ANHELOS

La vida, en su precipitada carrera,
se me escapó
sin darme cuenta
y me arrinconó
en la playa densa y vacía
donde me encuentro
bebiendo a sorbos
los recuerdos de un bello pasado,
siempre presente,
y deseosa de anclar
en puerto seguro,
mi náufrago corazón.

EL PODER DE LAS MIRADAS

Cuando las palabras
no son capaces de expresar
el caudal de nuestras emociones,
tu mirada y la mía se cruzan,
y entonces descubrimos
nuestros pensamientos más secretos
y deseos más intensos:
nos decimos todo
sin decirnos nada.

CAMINO EXTRAVIADO

Que volverías me dijiste
aquella mañana, al partir;
pero el tiempo y la distancia
te extraviaron el camino,
y mis rosas de tanto esperar
se marchitaron.

La vida siguió su marcha,
y yo no pude sustraerme
de continuar mi derrotero;
pero en mis insomnes noches,

cuando tu imagen emerge
y los recuerdos se vuelven tangibles,
tengo la certeza de que
en algún lugar del universo,
tú también me estás pensando
y que aún me sigues amando,
aunque esto solo sea una quimera.

RETRATO EN BLANCO Y NEGRO

Porque sé amar

con la fidelidad de la luna

que asoma eternamente,

sin agotarse nunca.

Y porque sé sufrir

hasta vaciar el manantial

que amenaza con inundarme toda.

Porque cuando ya no aguanto más,

me declaro la loca de la casa,

y echo bólidos por doquier;

porque siento, vivo y vibro,

a pesar de la gélida atmósfera
que me rodea.

Porque no acepto lo inaceptable,
porque no me coso la boca,
o me hago de la vista gorda,
porque llamo al pan, pan,
y al vino, vino.

Porque para defender a los míos
soy capaz de reconstruir Troya
solo para verla arder.

Porque también soy música,
agua fresca y algodón.

Porque soy mujer:

hija, madre y esposa a la vez,

discípula, maestra y compañera,

aprendiz de la vida,

facilitadora de caminos,

cómplice de mi otra mitad.

Porque no es suficiente

la transparencia, los bríos,

la entrega sin condiciones,

para evitar que el cielo se me nuble

y me quede varada

en un callejón sin salida,
perdida, vencida.

CREÍ QUE ME CONOCÍA

Yo creí que me conocía
de palmo a palmo,
que sabía advertir
las mínimas señales
que me ponían en riesgo,
y que, por lo mismo,
podía salir airosa
de los más inconcebibles trances;
que era capaz de dismantelar
las más enredadas intrigas
y de sofocar las tempestades

más violentas:

Pero no,

sucede que un "buen día"

me ofrecí, sin más ni más,

como cordero pascual

al sacrificio redentor,

sin chistar,

sin dar batalla,

sucumbí al ingenioso despliegue

de tus seductoras artes.

I yo creí
que de palmo a palmo
me conocía.

VEDETTE APRENDIZ

Con paso de vedette aprendiz,
toda emperifollada y sensual,
con mascarilla de tinte púrpura
y pestañas de muñeca de cartón,
se posa en la misma esquina,
la dama de una sola noche
y de las mil aventuras.

Maquinal ensaya
su mejor sonrisa,
pues a caza está
de un gran señor,

y cuando le llega la ocasión,
piérdese por la calleja umbría,
presa de su propia cacería.

MEDIAS SUELAS CORROÍDAS

Después de tanto caminar,
después de tanto deshojar ideas,
después de tantos maldecires,
y de inventar propósitos nuevos,
mando al diablo
las medias suelas corroídas
y vuelvo a mi estado natural:
acojo entre mis brazos
las insomnes noches
plagadas de infinito
y doy cabida

a esa ave soñadora
que revolotea en mi mente;
tiendo un esparadrapo
sobre mis exabruptos,
y extendo, una vez más,
mi mano amiga.

Yo sé que esta caída
esfumará mis últimas estrellas;
pero ¿qué quieren?,
yo soy tan primitiva.

ARMA LETAL

No hay arma
más letal,
veloz y certera,
que las palabras
lacerando el alma;
ellas tienen el poder
de convertir
una oceánica risa,
en lluvia pertinaz,
en corriente magnética
que pulveriza la savia

que nutre los sueños.

Un grito pugna por salir,

en su defensa,

pero se queda atorado en la garganta,

ahogado,

incapaz de desnudar el alma.

PORQUE NO HAY PORQUE QUE VALGA

Porque los pasos
de un vagabundo
dejan sus huellas
en mi corazón;
porque los ayes
de Juan sin Miedo
repiquetean en mis oídos;
porque la mirada suplicante
y la sonrisa desdibujada
de los niños ambulantes,
atraviesan mi piel

y conturban mi espíritu;
porque la luna,
enigmática y muda,
se burla, a ratos,
de mi abstracción;
porque, con o sin razón,
bobalicona soy
para los pragmáticos;
porque no hay porque
que me detenga
ni rechifla que me intimide,
lanzo a los cuatro vientos

este grito que me calcina,
que me asfixia,
que me condena,
este disentir de muchos,
que solo ratifican
mi posición irreverente
ante la deshumanización
del ser humano.

DESENCANTO

El desencanto
se ha instalado
en el flanco
más sensible
de mi sólida armazón.

La razón lucha
por desbancar
los artificios que esgrime
mi solitario corazón,
que hurga, en la fantasía,
la intensidad

de la vida misma,
pero la incertidumbre
no me da sosiego,
y las certezas
me vapulean,
de tal manera,
que de dueña del mundo,
me he quedado
sin universo.

CUANDO LA CONVIVENCIA ES UN DESAFÍO

Esto de convivir, a veces se me torna
difícil, complicado, un verdadero desafío.
La ingratitud se enseñorea en todas partes,
las mentes huecas y afiebradas
olvidan lo que antaño
les permitió llegar a donde están,
y, desenfadadas y campantes,
abjuran de sus benefactores.
Lo resuelto y rubricado
se deshace de cuajo,
y no se hable del incumplimiento

de la palabra dada,
porque esta solo ha quedado
para los quijotes que aún
creemos en ella.

La injusticia campea por doquier,
“el que tiene padrino se bautiza
y el que no, se queda moro”.
“Cada quien lleva agua a su molino”,
aunque en la calzada,
algunos se mueren de sed.

ENTRE SUS MANOS, LA ESPIGA SUEÑA

La aurora aún no se asoma,
el viento danza impetuoso,
la ciudad duerme su mejor sueño,
mientras que por los caminos
avanza una sombra
que se pierde envuelta
en la ancha sábana gris de la noche.

Es el caminante que va hacia su jornada,
es el madrugador que nunca sabe
lo que es recibir el sol en la cama,

porque sus rayos lo golpean
cuando entre sus manos
la espiga sueña.

Va con la mirada fija
en las tinieblas,
adivinar quisiera
lo que el nuevo día le depara,
un hálito glacial azota su cuerpo,
y obliga a su paso
a ser menos lento.

Lleva por compañía
un machete, unas tijeras
y su misma sombra.

No le teme a nada ni a nadie,
y es que hace tiempo
aprendió a jugarse la vida.

Cada trecho recorrido,
cada huella trazada,
constituye para él un desafío.

Caminante, ya te vas a tus faenas,
por la misma senda llegas
y con la misma suerte vienes,
hasta el día en que el sol
no amanezca para ti.

CUANDO SE PIERDEN LOS

BRÍOS

Con paso gastado,
doblegada la espalda
y arrastrando el fardo
que heredó de los años,
he visto pasar a la anciana.

Lleva la mirada ausente,
a nadie parece mirar,
y de sus labios

escapa un quejido,
que lastima mi oído,
y lo consigue captar:
Es el ferviente deseo
de este mundo abandonar.
¡Señor!, yo no quiero
que el tiempo destruya mis bríos,
que mi cuerpo se vaya a doblar,
yo quiero que mi tronco
aún se yerga,
cuando a esa hora
tenga que llegar,

y si el peso de mis días
yo no pudiera soportar,
por piedad, por amor,
déjame marchar.

TRISTEZA, NO ME HAS VENCIDO

Disfrazada de distintas maneras,

te deslizas por doquier,

a veces te revelas

en forma de impotencia,

y mandas al tacho de basura

mis nebulosos proyectos,

cubres con un velo

mi inquisitiva mirada,

taponeas mis atentos oídos,

y amenazas con paralizarme.

Otras, en cambio,

irrumpes desesperadamente,
y arrancas de cuajo
mi más lograda cosecha;
y cuando ya estás a punto
de someterme,
de robarme la última esperanza,
ese átomo rebelde
que habita en mí,
ese que no se rinde jamás,
sale por sus fueros
a pulverizarte.

MEMORIAS

Y me acurruqué
sobre tu pecho,
buscando el amor
que mi alma anhelaba;
husmeé tu piel,
para atrapar su esencia;
posé mis menudos pies
sobre los tuyos,
tallándolos con mis dedos;
escuché tus latidos,
respiré tus respiros

y te grabé en mi retina

por si alguna vez

te perdía.

MAR Y SOL

Soy el mar
donde navegan
mis caóticos pensamientos
y el sol
que los irradia
cuando están a punto
de naufragar.

The background of the page is a vibrant tropical sunset. The sky transitions from a soft pink at the top to a bright yellow near the horizon. In the center, a bright white sun is partially obscured by the horizon, with its light reflecting on the water below. The water is a calm, shimmering yellow. Palm fronds are visible in the corners, their colors ranging from green to a deep orange-red, suggesting they are silhouetted against the bright light. The overall mood is peaceful and serene.

OTROS POEMAS

LA NATURALEZA SE DEFINE EN TI

(A mi hija Gabriela)

Eres una gacela
que a tu paso
levantas miradas
de simpatía y admiración;
la orquídea que engalana
el jardín de mis sueños;
la brisa que oxigena mi alma
para seguir avanzando.

“La fuerza de Dios”

que habita en ti,
te permite sortear
olas gigantes
en medio de los huracanes,
para que arribes a puerto seguro.

La naturaleza se define en ti
y tú la recreas.

ELÍXIR DE LA VIDA

(A mi hija Estefanía)

Te perseguí
desde que solo eras
una quimera
y de tanta insistencia,
¡por fin!,
el milagro se me cumplió.

Tu rey de reyes
de dicha ya no cabía,
fuiste para él,

el elíxir de la vida,
un luminoso renacer.

Tu tierna sonrisa
a todos cautivaba
y tu inquisitiva mirada,
¡caramba!,
cómo nos intimidaba.

I un día
cambiaste tus botines
por tacones

y empezaste
a defender tus ideas
con ardor y convicción.

Hoy eres una madre
con alma de guerrera
y armadura de acero
forjada con infinito amor.

I aunque ya no eres un sueño,
siempre serás esa estrella
que perseguía mi corazón.

AMOR INCONDICIONAL

(A mi madre, Leonor Pantoja Pincay)

Siempre tuve una madre joven,

diligente y bella;

sabia y visionaria

como todas las madres buenas.

Trabajar y trabajar fue su lema.

Las batallas de la vida,

las peleó, muchas veces, sola.

No siempre salió airosa,

pero sí logró su objetivo:

cultivar saludables rosas.

El tiempo siguió su marcha
y le dejó huellas:
convirtió su negra cabellera
en plateados hilos de seda,
doblegó su tronco,
desgastó sus pasos,
pero no pudo arrebatarle
el brillo de sus ojos,
su tenue sonrisa
y su altiva voz de reina.

RETRATO

(A mi nieta Emily)

Pequeña danzarina
de cuerpo alado,
que con paso firme
recorres el campo de batalla,
conquistando corazones inconquistables.
Tu mirada inquisitiva e inquietante
es la mejor arma para el desarme.

Tenaz para alcanzar
tus metas,

no te amedrentas
ante los obstáculos
que, ingeniosamente,
logras salvar.

Tu voz se rasga
cuando defiendes tus ideas:
"Que no es justo",
algunas veces exclamas,
y otras tantas,
lanzas al viento
un grito de guerra

que hace temblar

la tierra.

Princesa parlanchina,

de tu boca de rosa emanan,

a borbotones, palabras

que acarician,

que consuelan,

que sorprenden,

palabras que me mueven

y me conmueven,

palabras que me dan vida.

TERNURITAS QUE ENTERNECEN EL ALMA

(A mis nietecitos)

Corre a tu encuentro
con los brazos abiertos
y, cuando ya lo tienes
adherido a tu pecho,
recibes como premio
sus inquietas manitas,
agarrándote el cuello.

El corazón se te derrite
ante el pequeñín
dulce y besucón

que deja en tus mejillas
el sabor a pistacho o melocotón.

Su risa de campana
repiquetea por toda la casa
cuando pillas en su pillería
a la princesa mayor,
que se excusa, diciéndote:
"Tú y yo hasta el infinito",
entonces la dicha
ya no te cabe en el pecho
y cual savia vivificadora
circula por todo tu cuerpo.

Los berrinches
de la más pequeñita
parecen interminables
pero al final,
hace una tregua,
fija sus diáfanos ojos
en los tuyos y te envuelve
con su enternecida mirada,
deshaciéndote de amor.

TU ESENCIA PERDURA

(A Lupe Bonilla de Sandoval)

Evoco tu rostro,
y tu sonrisa mágica,
y tu mirada cálida
se hacen tangibles.

Agudizo mi oído
y escucho tu voz
serena y firme.

Por un instante,
te acerco al tren
de mi vida,

ese tren que compartimos
día tras día,
donde la estación
no estaba permitida,
y te descubro, nítidamente,
así como eras:
sabia consejera,
amiga a toda prueba,
planificadora incansable,
ejecutora de incontables proyectos;
y en ese trajín te encontrabas,
cuando un aciago torbellino

te arrancó
del tiempo y del espacio,
se llevó tus rosas,
pero no logró,
arrebatarme tu esencia.

I ME VISTIERON DE FIESTA

(A mis pupilos)

I mis pupilos

motivados y motivadores

me nutrieron de energía

y vistieron de fiesta

mi labor docente.

Cómo no renacer cada día

ante su risa fresca,

sus incontables ocurrencias,

su léxico renovado

y removido constantemente.

Hicieron de cada clase
una obra de arte:
yo impartía el boceto,
y ellos le aplicaban
su mejor paleta de colores.

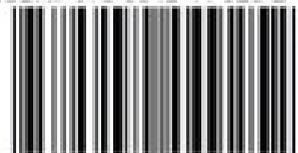
La mejor descripción que se puede encontrar de la identidad estilística que posee *Fúlgor de desvaríos*, la otorga el nombre de su propia autora; mujer de agua y luz, de mar y sol, tal como ella se autorreconoce a través de este breve y bello poema:

*"Soy el mar
donde navegan
mis caóticos pensamientos
y el sol
que los irradia
cuando están a punto
de naufragar".*

Con *Fúlgor de desvaríos*, obra reveladora de una auténtica vocación poética, Marisol Rodríguez Rantoya ingresa, con calidad conmovedora y convincente, a la compleja, pero hermosa, patria de las letras.

Sonia Manzano Vela

ISBN: 978-9942-44-925-2



9 789942 449252


**Live
Working**
EDITORIAL